

M. TARRADELL

ENSAYO DE ESTRATIGRAFÍA COMPARADA Y DE CRONOLOGÍA DE LOS POBLADOS IBÉRICOS VALENCIANOS

Los organizadores del VII Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Barcelona en septiembre de 1961, nos encargaron previamente la redacción de una ponencia sobre problemas de arqueología ibérica valenciana. Debía constituir parte de un conjunto (con las de Maluquer de Motes y A. Beltrán) sobre el iberismo en todo el este peninsular. Se trataba de introducir, al parecer, en los Congresos Nacionales algo de la estructura de trabajo del memorable Symposium de Prehistoria Peninsular (Pamplona, 1959) que organizó el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona con el apoyo de la Diputación Foral de Navarra y que tan buenos resultados dio.

Por causas que no son del caso dichas ponencias no se leyeron ni se discutieron. Pensamos que quizá pueda ser útil la publicación del texto que habíamos escrito con el señalado objeto.

* * *

Hemos creído conveniente concentrarnos en el problema cronológico visto desde un ángulo especial. La reciente aparición del denso trabajo de D. Fletcher *Problemas de la cultura ibérica* y de las ponencias del mismo investigador y de E. Cuadrado en el citado Symposium nos evitan tratar cuestiones generales sobre las que nada nuevo podríamos aportar. Dedicamos una primera parte al estado actual de las investigaciones de arqueología ibérica entre el Ebro y el Segura, incluyendo un fichero de yacimientos esenciales, con su bibliografía principal, ya que la experiencia nos ha demostrado que no es fácil tener a mano un instrumento de trabajo de este tipo.

Presentamos después un ensayo de estratigrafía comparada de los poblados ibéricos mejor conocidos, simplemente como un avance de un camino que creemos puede dar en el futuro resultados apreciables.

I

ESTADO ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES

Aunque pueda parecer innecesario quisiéramos hacer observar un hecho evidente que explica muchas de las imprecisiones en que nos movemos. La presencia de una abundantísima cantidad de materiales ibéricos de la zona en cuestión repartidos entre varios museos, el número relativamente alto de yacimientos que se citan y la cantidad de bibliografía manejable no debe inducirnos a fáciles optimismos. Con frecuencia nosotros mismos, los arqueólogos, olvidamos la fragilidad de las bases sobre las que nos movemos a la hora de montar nuestros estudios.

No nos referimos ahora a la problemática general, sino al estado de los elementos primarios, objetivos, de los documentos en sí. ¿Es necesario señalar que no tenemos un solo poblado ibérico excavado en su totalidad? ¿O que la primera publicación total, exhaustiva, de un poblado aparecerá dentro de poco, sin precedentes? Nos referimos a la de la Bastida de Mogente, cuyo texto de Fletcher, Pla y Alcácer obtuvo últimamente el premio Martorell. La casi totalidad de las publicaciones de trabajos de campo son informes preliminares, en los que se limitan a tratar y reproducir los elementos más espectaculares (que no siempre son los más significativos históricamente) o son estudios monográficos sobre objetos concretos.

Nadie vea en estas afirmaciones (por otra parte difícilmente controvertibles) la menor crítica. Sabemos todos, por ser del oficio, con qué dificultades nos movemos: la insuficiencia de créditos de excavaciones y publicaciones, la rareza de talleres de restauración, etc. Precisamente tratamos aquí de una zona hasta cierto punto privilegiada, que dispone desde hace más de treinta años de un Servicio y un Museo funcionando sin interrupción, como pocas instituciones arqueológicas tenemos en la Península (el S. I. P. de Valencia). Pero un balance necesario obliga a recordar el verdadero estado de la cuestión, ya que ni toda la arqueología valenciana es la provincia de Valencia ni un reducido equipo, con medios limitados, puede acudir a todo.

Con ello no pretendemos descubrir nada. Por otra parte, la situación ni es exclusiva de lo ibérico ni mucho menos de las tierras valencianas. Probablemente, mejor dicho, sin duda, otras épocas y otras zonas se hallan en situación incomparablemente peor. Pero ante el ensayo que nos proponemos llevar a cabo era preciso, creemos, recordar el verdadero estado de las bases documentales.

Vamos a dar una breve ficha, con notas bibliográficas, de los yacimientos sobre los que creemos que es posible apoyarnos con alguna solidez. Otros, más numerosos, no creemos sea posible usarlos como base para lo que nos proponemos, debido a haber sido muy poco excavados o sólo conocidos por prospecciones. Añadiremos que de algunos nos mueve su inclusión nuestro conocimiento directo tanto o más que lo que da de sí la bibliografía. Este es el caso del Tossal de Manises y Albufereta de Alicante, víctimas de una serie de publicaciones caóticas.

LA ALCUDIA DE ELCHE

Importante núcleo urbano ibérico, situado en una suave loma (de aquí el nombre de origen árabe de Alcudia) y no en las condiciones defensivas comunes a la mayoría de los poblados ibéricos.

Famoso desde 1897 por el hallazgo de la llamada «Dama de Elche». Primeras excavaciones en 1905 por una misión francesa dirigida por Albertini, con resultados escasos. Desde 1935 su propietario, Alejandro Ramos Folqués, viene realizando continuadas campañas, alternando con trabajos agrícolas. De éstas deriva casi todo lo que hoy se conoce. Materiales en el Museo Municipal de Elche y colección Ramos Folqués.

Las estratigrafías realizadas por Ramos demuestran la existencia de una vida continuada en el lugar desde posiblemente el siglo V y quizá antes (sobre un poblado de la Edad del Bronce) hasta la época visigodo-bizantina. Es posible que el final venga marcado por la invasión árabe. Dichas estratigrafías no han sido publicadas en detalle. Debemos a la amabilidad de su autor poder dar aquí el esquema de la sucesión cronológica en estratos, designados por letras.

A) Visigodo-bizantino.

B) De fines del III al V, con fósil más característico, cerámica estampada y lucernas paleocristianas, además de monedas del Bajo Imperio.

C) Época del Alto Imperio, con sigillata gálica, hispánica y clara, desde la segunda mitad o fines del siglo I d. J. C. hasta mitad del III, en que aparece un nivel de destrucción, provocado seguramente por las invasiones germánicas.

D) Nivel con campaniense B y aretina, correspondiente al siglo I a. J. C. hasta principios del cambio de Era. Cerámica ibérica con figuras humanas.

E) Campaniense A, pero también B en determinadas zonas y estratos secundarios. Parece indicar que se trata de un nivel fechable entre el siglo III y los inicios del I a. J. C. Es en esta capa donde aparece la ibérica decorada con el estilo Elche-Archena clásico.

F) Cerámica ática de figuras rojas y precampaniense (nunca campaniense A), acompañando a la ibérica exclusivamente con decoración geométrica. Restos de escultura en piedra, con piezas de gran calidad, por lo que puede conjeturarse que a este nivel corresponde la Dama.

G) Cerámica de la Edad del Bronce, sin formar propiamente nivel, inmediatamente encima de la tierra virgen.

Según Ramos Folqués esta estratigrafía se halla en todos los sondeos en los que no ha habido remociones, constituyendo un documento muy importante para la cronología ibérica. Pero falta la publicación detallada, que es de esperar pueda pronto verse convertida en libro.

Noticias de excavaciones

P. IBARRA RUIZ, *Excavaciones en Illici*, Elche, 1898.

IDEM, en *AIEC*, II (1908), 550.

- E. ALBERTINI, en *Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres* (1905), 611.
 IDEM, en *Bulletin Hispanique*, VII (1906), 333; IX (1907), 1 y 9.
Excav. a Elk, AIEC, I (1913), 470.
 A. RAMOS FOLQUÉS, en *AEArq.*; 26 (1933), 103.
 IDEM, en *Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires*, I (1941), 287.
 IDEM, en *AEArq.*, XXIII (1950), 353.
 IDEM, en *AEArq.*, 85 (1952), 119.
 IDEM, en *I Congreso Arq. de Marruecos Español*, Tetuán, 1953 (1954), 303.
 IDEM, en *NAH*, II, 1953 (1955), 107.

Cerámica

- A. RAMOS FOLQUÉS, en *AEArq.* (1943), 328.
 IDEM, en *II CASE* (Albacete, 1946), 1947, 295.
 F. FIGUERAS PACHECO, en *III CASE*, Murcia, 1947 (comunicación leída).
 A. RAMOS FOLQUÉS, en *APL*, III (1952), 133.
 IDEM, en *II CNArq.* (Madrid, 1951), 1952, 401.
 IDEM, en *III CNArq.* (Galicia, 1953), Zaragoza, 1954, 164.
 IDEM, en *Estudios ibéricos*, 3; «IEIEV», Valencia, 1955.
 IDEM, en *IV CICPP* (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, 881.
 F. FIGUERAS PACHECO, en *III CNArq.* (Galicia, 1953), Zaragoza, 1955, 148.
 J. M. BLÁZQUEZ, en *IV CICPP* (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, 747.

Objetos varios

- J. SAN VALERO, en *Saitabi*, IX (1956), 224.
 IDEM, en *IV CNArq.* (Burgos, 1955), Zaragoza, 1957, 147.
 A. RAMOS FOLQUÉS, en *Memor. Mus. Arqueol. Prov.*, IV (1944), 252.
 IDEM, en *Zephyrus*, IX (1958), 220.

General

- A. RAMOS FOLQUÉS, en *I CNArq.* (Almería, 1949); Cartagena, 1950, 204.
 L. PERICOT, en *Reallexicon der Vorgeschichte*, de Ebert, vol. III, 85.

TOSSAL DE MANISES (y su necrópolis correspondiente, LA ALBUFERETA)

Gran poblado, con categoría de ciudad —una de las pocas ciudades ibéricas que podríamos conocer bien—, situada a 3 km. al N. de Alicante, en una loma suave junto a la playa. Es otro de los raros casos de poblamiento urbano ibérico en zona de escasas posibilidades defensivas. Debió de jugar un papel destacado como puerto, aprovechando la llamada Albufereta, desagüe de un lago inmediato al lito-

ral, en cuyo lugar se han hallado restos de escolleras, probablemente ya de época romana.

Se realizaron amplias excavaciones en los años 1930 por la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante (Lafuente, Figueras, Belda), y algunas, esporádicas y de poca envergadura, después. Sondeos estratigráficos por Ramos Folqués y el autor de estas líneas en 1958.

Según la estratigrafía establecida en 1958, el nivel más profundo es del siglo IV a. J. C., lo que se corresponde con los hallazgos de las tumbas más antiguas de La Albufereta. Luego sigue la vida hasta la romanización y se destruye a mediados del siglo III de nuestra Era (y no a mediados del II como se dice corrientemente). No es fácil en el estado actual de los conocimientos establecer fases cronológicas seguras dentro de estas dos fechas tope.

La forma en que se realizaron las excavaciones de mayor extensión impide datar la mayoría de las edificaciones exhumadas, entre ellas parte de un importante recinto amurallado, sin duda prerromano. Conviene precisar que los hallazgos arqueológicos no autorizan en absoluto las teorías expuestas de fases de colonización griega y púnica. Se trata de una gran ciudad ibérica costera a la que llegaron, como es lógico, abundantes importaciones: cerámica ática de figuras rojas, precampaniense y campaniense de todos los tipos. Los hallazgos de tipo fenicio-púnico son casi inexistentes. El tanto por ciento de materiales greco-italicos importados es escaso en relación con el conjunto de claro matiz ibérico y apenas mayor que en otros poblados ibéricos de más al interior.

La mayor parte del material de estas excavaciones (conservado todo en el Museo de Alicante) procede no del poblado, sino de la necrópolis correspondiente, llamada de La Albufereta, en la parte baja de la loma, junto a la playa. Las tumbas comienzan en el siglo IV, son de varios tipos —aunque todas de incineración— y perduran hasta antes de la romanización, cuando debió de usarse otra necrópolis. Parece que las tumbas, en buen estado de conservación, se excavaron prácticamente todas.

En cambio, las fabulosas posibilidades de la población —sin duda uno de los yacimientos ibéricos más importantes entre el Ebro y el Segura— han quedado gravemente comprometidas por el hecho de que el terreno se está edificando en la actualidad, pues los proyectos de la Diputación de Alicante de adquirir el lugar se dejaron perder, lo que constituye una de las máximas vergüenzas de la arqueología española de las últimas dos décadas.

Cuestiones generales

F. FIGUERAS PACHECO, en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, VI (1933), 121.

F. ALVAREZ OSSORIO, en *BRAH*, CXXX (1952), 379.

F. FIGUERAS PACHECO, *Las ruinas de Acra-Leuca (Alicante)*, Alicante, 1954.

A. GARCÍA BELLIDO, en *BRAH*, CXXXVI (1955), 31.

J. LAFUENTE, *Breve historia documental de Alicante en la Edad Antigua*, Alicante, 1948.

Tratándose el poblado del Tossal y la necrópolis de La Albufereta de un mismo yacimiento, no siempre es fácil separar las publicaciones que hacen referencia a uno u otro de ellos.

Noticias de excavaciones

J. LAFUENTE, en *NAH*, I (1953), 248.

IDEM, *La Alicante de hace veinte siglos*, Alicante, 1954.

IDEM, *Colección de fotografías*, etc., Alicante, 1955.

IDEM, en *MJSEA* (1934), n.º 126.

F. FIGUERAS PACHECO, en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, VI (1933), página 19.

IDEM, en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, IX (1936), 1.

IDEM, en *Saitabi*, n.º 7-8 (1943), 13.

IDEM, *La necrópolis ibero-púnica de La Albufereta de Alicante*, en «Estudios ibéricos», IV, Valencia, 1956.

IDEM, en *APL*, III (1952), 179.

Cerámica

F. FIGUERAS PACHECO, en *Saitabi*, n.º 9-10 (1943), 149.

IDEM, en *Saitabi*, VI (1948), 138.

IDEM, en *VI CASEE* (Alcoy, 1950), Cartagena, 1951, 172.

Objetos varios

J. LAFUENTE VIDAL, en *Las Ciencias*, II, Madrid (1935), 874.

J. BELDA, en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, IX (1936), 6.

F. FIGUERAS PACHECO, en *Saitabi*, IV, t. I (1943), 17.

IDEM, en *AEArq.*, XIX (1946), 309.

Puerto

F. FIGUERAS y J. JÁUREGUI, en *III CASE* (Murcia, 1947), Cartagena, 1948, 210.

J. LAFUENTE, *El antiguo puerto interior de La Albufereta de Alicante*, Alicante, 1955.

EL PUIG (ALCOY)

Importante poblado, sobre una loma junto a la carretera Alcoy-Alicante, a poca distancia de la primera de las dos ciudades.

No ha sido objeto de excavaciones sistemáticas, pero los materiales recogidos en prospecciones y pequeñas catas no sistemáticas son relativamente abundantes (Museo de Alcoy). Poblado de meseta, parece haber tenido precedentes en la época del Bronce valenciano —cerámica suelta y enterramientos—. Conserva importantes restos de recinto amurallado, con paramento, en algunas zonas, de gran calidad, con sillares tallados, caso raro en los poblados ibéricos.

Los materiales consisten en cerámica ibérica geométrica y productos importados: ática de figuras rojas, precampaniense abundante. En una cuidadosa revisión

de la masa de fragmentos del Museo sólo hemos conseguido localizar tres de campaniense A, que daría la fecha final del poblado o quizá un momento de supervivencia después del abandono. No hay elementos que permitan suponer fases posteriores.

La necrópolis se hallaba en la ladera sur y fue destruida al abancarla para cultivos. Recientes ensayos para localizar alguna tumba que hubiera escapado a la destrucción han resultado infructuosos.

Publicación general

V. PASCUAL, en *APL*, III (1952), 135.

LA SERRETA (ALCOY)

Poblado situado en la parte superior, desde la cresta hacia la ladera sur del monte aislado conocido con este nombre, a 3 km. de Alcoy, que alcanza 1.050 m. de elevación, o sea unos 500 m. sobre las tierras circundantes.

Excavaciones de Camilo Visedo en los años veinte y de Vicente Pascual posteriormente. Materiales: Museo de Alcoy, en parte sin publicar.

La cerámica, abundante, permite establecer una cronología de sus épocas inicial y final. Comienza en el siglo IV a. J. C. —o quizá algo antes— y sigue sin interrupciones visibles hasta la primera mitad del I a. J. C., siendo el último material fechable la campaniense B. Esta se halla como único elemento importado fechable en las cámaras excavadas, con nivel único, que han proporcionado la mayoría de las cerámicas ibéricas ricamente decoradas, incluso con figuras. El material antiguo nunca ha sido hallado en nivel. A las indicadas cámaras con cerámica campaniense B pertenecen los plomos con inscripciones en alfabeto «jónico arcaico», excepto el primero, hallado suelto.

En uno de los extremos de la cresta existía el santuario, sólo conocido a través de un importante lote de exvotos de terracota (alrededor de unas 200 figuritas), halladas sueltas en los recovecos de las rocas. No hay el menor indicio de restos constructivos del santuario. La cronología del origen es incierta. El final parece corresponder a la cristianización, ya que se han hallado monedas del Bajo Imperio y sigillata avanzada. Pero los tipos figurativos y la técnica de los exvotos tienen un marcado carácter ibérico. Se prepara un catálogo exhaustivo por V. Pascual y el autor de estas líneas.

Publicaciones generales

C. VISEDO, *Mems. JSEA*, n.º 41 (1921), n.º 45 (1922) y n.º 56 (1923).

A. CASTILLO, *Reallexikon der Vorgeschichte*, XII, 52.

C. VISEDO, en *NHA*, II, 1953 (Madrid, 1955), 102.

Monografías

C. VISEDO, *Anuario del Cuerpo Facult. de Arch., Bibl. y Arq.* (Homenaje a Mérida, III) (1934), 151.

- C. VISEDO, en *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, VIII (1935), 197.
 IDEM y PASCUAL PÉREZ, *I Congr. Arq. del Levante Esp.*, serie Trab. Varios,
 S. I. P., 10 (1947), 57.

Plomos escritos

- M. GÓMEZ MORENO, en *Rev. de Filología Española*, IX (1922), 341; E. TORMO,
 en BRAH, LXXXII (1923), 416; H. SCHUCHARDT, en *Sitzungsberichte der
 Preussischen Akademie der Wissenschaft*, Viena, 1922, 83; IDEM, en *Revista
 Internacional de Estudios Vascos* (1923), 507. Todos ellos para el primer
 plomo hallado.

Para los hallados posteriormente:

- C. VISEDO, en *Crónica del IV CASE* (Alcoy, 1950), Cartagena, 1951, 263,
 e IDEM, en *AEArq.*, XXV (1952), 123.

Para el santuario

- R. MOLTÓ, en *Coleccionismo*, X (1922), 118.
 C. VISEDO, en *Anuario del Cuerpo Facult. de Arch., Bibl. y Arq.* (Homenaje
 a Mérida, III), 1934, 151.

LA BASTIDA (MOGENTE)

Extenso poblado de meseta, en el que se realizaron importantes campañas de
 excavaciones por el S. I. P. en 1928-31, descubriéndose unas 120 cámaras. Mate-
 riales: Museo de Prehistoria de Valencia.

Amurallado en la parte de acceso más fácil, con dos recintos secundarios a
 E. y a W., al parecer sin indicios de lugares de habitación.

Nivel único, comprobado sistemáticamente en la excavación general y recién-
 tamente en un ensayo estratigráfico de comprobación. En la totalidad de las casas
 aparece un nivel de destrucción —del que proceden la casi totalidad de los obje-
 tos—, con frecuencia *in situ* y subsiguiente abandono.

Los hallazgos son muy abundantes. Cerámica ibérica sólo geométrica. Impor-
 taciones de figuras rojas áticas, desde 400-350 y precampaniense, muy abundante,
 que Lamboglia fecha hasta 340-330, data de la destrucción. Parece haber tenido
 una vida breve (poco menos de un siglo?). Una figurita de bronce de guerrero
 confirma la misma cronología.

Por ello es un poblado de enorme interés, que puede ponerse como prototipo
 de la primera época ibérica en Valencia, ya que no hay mezclas posteriores.

Una inscripción en plomo, con alfabeto «turdetano».

Necrópolis desconocida.

Informe preliminar de las excavaciones

- I. BALLESTER y L. PERICOT, en *APL*, I (1929), 179. La monografía detallada
 (premio Martorell 1957), próxima a publicarse por el S. I. P.

Cronología de la cerámica importada (ática lisa y precampaniense)

N. LAMBOGLIA, en *APL*, V (1954), 105; J. H. C. KERN, en *APL*, V (1954), 141.

Plomo escrito

P. BELTRÁN, *El plomo escrito de La Bastida (Mogente)*, serie Trabajos Varios, S. I. P., n.º 16 (1954).

Otros elementos

E. KUKHAN, *Figurita de bronce de un guerrero a caballo*, en *APL*, V (1954), 147.

SAN MIGUEL DE LIRIA

Importante poblado, famoso por sus cerámicas con escenas de figuras humanas e inscripciones en alfabeto ibérico (monetal) pintadas.

Excavado por el S. I. P. a partir de 1933, en sucesivas campañas de bastante intensidad. Materiales: Museo de Prehistoria de Valencia.

Se halla en un pronunciado cerro en las inmediaciones de Liria, ahora coronado por un santuario, lo que impide la excavación de la pequeña meseta superior. Todo lo conocido se halla en la vertiente, en muy malas condiciones de conservación como consecuencia de la acción erosiva. La mayoría de los hallazgos corresponden al nivel de destrucción de las cámaras, o sea a la fase final de poblado. No hay estratigrafía, ni tampoco se pueden apreciar por el momento detalles urbanísticos, excepto el tipo normal de habitaciones ibéricas en terrazas para salvar la fuerte pendiente y calles con escaleras.

La pieza fechable más antigua es un *lecytos* ático de figuras negras datado 500-475 a. J. C. (único elemento de figuras negras hallado en la región valenciana). Hay asimismo figuras rojas, precampaniense y campaniense A. A base de estos elementos Mezquíriz data la fecha final en los alrededores de la época sertoriana, lo que parece de acuerdo con las fuentes. Nosotros hemos hallado en superficie dos fragmentos de campaniense B, únicos conocidos, que coinciden con la cronología final fijada. La cerámica ibérica es de tipos variados, como corresponde a la amplia vida que tuvo el lugar, pero la mayoría procede de las habitaciones que corresponden a la fase última y nivel de destrucción y abandono.

Aparte de la cerámica, los materiales de todos tipos son muy abundantes y no se han publicado detalladamente. Destacan un plomo escrito con alfabeto ibérico monetal.

La necrópolis no se ha podido localizar, a pesar de las rebuscas efectuadas.

Noticias de excavaciones

D. FLETCHER, en *Trabajos Varios del S. I. P.*, n.º 2 (1937); L. PERICOT, en *Ampurias*, II (1940), 173.

IDEM, en *Atlantis*, XVI, c.º I (1941), 172.

J. CABRÉ, en *AEArq.*, XIV (1941), 231.

- I. BALLESTER, en *AEArq.*, XIV (1941), 434.
 R. BROTONS, en *Saitabi* (1941), 27 y (1941), 33.
 I. BALLESTER, en *APL*, II (1946), 307.
 D. FLETCHER, en *NAH*, II (1953), 200, not. 634, Madrid, 1955.
 E. PLA, en *APL*, VI (1957), 203.

Cerámica ibérica

- Corpus Vasorum Hispanorum*, II.
 L. PERICOT, en *Revue Archéologique*, VII (1936), 25.
 I. BALLESTER, en *AEArq.*, XVI (1943), 64.
 IDEM, Discurso de ingreso en el Centro de Cultura Valenciana, 1944. Valencia, 1945.
 IDEM, en *APL*, II (1946), 203.
 D. FLETCHER, en *AEArq.*, XXIII (1950), 435.
 IDEM, en *Zephyrus*, IV (1953), 187.
 E. PLA, en *II CNA* (Madrid, 1951), Cartagena, 1952, 405.
 L. PERICOT, en *III Sesión CICPP* (Zurich, 1950), 1953, 292.
 D. FLETCHER, en *IV Sesión CICPP* (Madrid, 1954), Zaragoza, 1956, 743.

Escritura

- A. GARCÍA BELLIDO, en *AEArq.*, XVI, 47 (1942), 170.
 P. BELTRÁN, en serie de Trabajos Varios del S. I. P., n.º 8, 1942.
 IDEM, en *Revista Valenciana de Filología*, III (1953), 37.
 M. GÓMEZ MORENO, en *APL*, IV (1953), 223.

Cerámica de importación

- M. A. MEZQUÍRIZ, en *APL*, V (1954), 159.

Elementos varios

- I. BALLESTER, en *AEArq.*, XV (1942), 48.
 M. VIDAL LÓPEZ, en *APL*, III (1952), 147.

ROCHINA (O MARINES) SOT DEL FERRER

Poblado conocido con los nombres de Rochina (que ha servido para el título de la publicación) o de Marines. Excavado en 1913-16 por H. Fornés, al parecer exhaustivamente. Publicados los materiales posteriormente por Fletcher.

En lo alto de un cerro, a orillas del Palancia, a unos 20 kilómetros de Sagunto. De reducidas proporciones (35 por 19 m.), formado por 17 cámaras a ambos lados de una calle central. Dio abundante cerámica ibérica, en parte pintada con decoración geométrica y floral, importaciones campanienses (sin nada griego ni tampoco sigil·lata). Puede datarse aproximadamente en los siglos II y I a. J. C.

Publicación general

- D. FLETCHER, en *Atlantis*, XV (1936-40), 125.

II

ENSAYO DE ESTRATIGRAFÍA COMPARADA Y CRONOLOGÍA

El problema de poder fechar con la mayor exactitud posible yacimientos y materiales es fundamental. La cronología no sólo es indispensable para comprender e interpretar cualquier fenómeno histórico, sino que en este caso es decisiva para poder decidir hasta qué punto el mundo ibérico es un reflejo del impacto de las colonizaciones prerromanas (griega y fenicio-púnica) o de las influencias romanas, posición esta última sostenida por algunos investigadores hace pocos años. No se trata, pues, de un mero problema erudito, sino de algo fundamental para el estudio de una civilización que representa un momento destacado del mundo mediterráneo antiguo en Occidente.

ANTECEDENTES.—Sin que sea nuestro propósito hacer aquí una historia de la investigación en relación con los problemas cronológicos, podemos señalar la presencia de cuatro fases bien delimitadas en relación con el problema.

a) La primera, que comprende los finales del siglo pasado y los primeros tres lustros del nuestro, es la del descubrimiento, planteamiento de los problemas y franca desorientación. Corresponde al momento en que aparecen las primeras piezas que llaman la atención —Dama de Elche, esculturas del Cerro de los Santos, cerámicas—, de los escritos de Pierre Paris, etc. Parece dominar entonces la tesis micénica, establecida a través de la comparación de las cerámicas ibéricas decoradas con los sensacionales hallazgos acaecidos poco antes y paralelamente en el mundo prehelénico. Poco queda hoy aprovechable de las teorías del momento, que citamos sólo en función de la historia de la cuestión.

b) En 1915 se abre una nueva etapa al aparecer la tesis doctoral de Bosch Gimpera, que, como en tantos otros aspectos de su intervención en los estudios de la prehistoria peninsular, fue un primer ensayo afortunado de poner orden en el caos. Aunque basándose en la cerámica exclusivamente, se plantea allí por vez primera la problemática de la cronología a la vez que se intenta determinar áreas geográficas, los dos elementos que, convenientemente encuadrados y relacionados entre sí, han de dar —en un futuro al que todavía no hemos llegado— la clave de la cuestión. En este trabajo el autor no pudo basarse prácticamente sobre ninguna aportación estratigráfica y apenas en conjuntos cerrados, y es admirable el partido que supo sacar de los datos tan poco sólidos de que podía disponer. Las relaciones con el mundo prehelénico han sido ya superadas, y Bosch orienta decididamente las comparaciones estilísticas de las decoraciones de la cerámica hacia lo griego, camino que después, siempre durante esta segunda etapa, se seguirá por lo que respecta a la escultura. Pocas novedades que representen un cambio de orientación destacado hay que señalar (aparte de la constante aportación de nuevos materiales) hasta después de la guerra civil. En 1941 aparecen dos estudios, debidos a Fletcher y a García Bellido que

remueven el problema cronológico y abren una tercera etapa que durará alrededor de diez años.

c) A esta etapa la podríamos denominar la crisis del iberismo. En efecto, coincidieron dos tendencias. Por una parte la teoría que defendía que los iberos no eran más que unos grupos celtas matizados por los contactos culturales con las civilizaciones mediterráneas, especialmente por lo griego, teoría que tuvo pocos defensores, pero tenaces. Y por otra parte las hipótesis que tendían a rebajar la cronología de todos los aspectos del arte ibérico, convirtiéndolo así en un arte romano provincial, posición mantenida sobre todo por García Bellido. Se abrió entonces una larga discusión, reflejada en numerosas publicaciones y en algunos congresos arqueológicos del Sureste, que tuvo como centro la cronología de la cerámica ibérica, constituyendo uno de los temas corrientes en el ambiente de la arqueología española de los años cuarenta. Dejando aparte la cuestión celtismo-iberismo, que no interesa para este capítulo, no cabe duda que la polémica resultó, al fin, útil, aunque buena parte de lo publicado resulte hoy de un valor relativo.

El autor de estas líneas vivió muy de cerca esta polémica en sus años de estudiante (y no sólo a través de lo publicado, sino de muchas discusiones privadas entre diversos arqueólogos) y pudo darse cuenta del fallo esencial que la aquejaba: la falta de sólidas bases objetivas, derivada, por una parte, de la escasez de excavaciones cuyos resultados fueran suficientemente seguros por lo que respecta a las estratigrafías o a los conjuntos cerrados, y la falta de una sistematización cronológica de las cerámicas importadas que permitiera apoyarse en ellas para deducir fechas de lo indígena.

d) Una nueva fase, la cuarta, podemos considerar como abierta a partir de los últimos años, de los cincuenta, en la que se ha tratado menos de estas cuestiones, pero se han producido dos hechos importantes que permiten plantear el problema sobre datos nuevos.

Estos dos hechos son: la existencia de un ensayo (que se manifiesta relativamente sólido) para la datación de las diversas etapas de la cerámica campaniense y la aplicación de métodos más rigurosos en las excavaciones.

Respecto al primero, es preciso remarcar que ha sido de gran trascendencia, ya que por vez primera se dispone de un elemento importado que permite establecer la cronología entre el siglo IV y la época augústea con una aproximación incomparablemente mucho mayor de lo que se había podido estructurar hasta antes de 1950. La aparición del estudio de Lamboglia, con sus divisiones de la campaniense en tres tipos, A, B y C, fechados, ha revolucionado el estudio de un mundo en el que faltan de modo desesperante las precisiones cronológicas. Es posible, incluso muy probable, que con el tiempo, y disponiendo de mayores elementos de información, la datación de la campaniense hoy en uso pueda afinarse más. Pero lo que puede darse como sentado es que, en líneas generales, estamos ante unas fechas para cada tipo que parecen sólidas. La campaniense aparece con mayor o menor abundancia en todos los yacimientos ibéricos, con frecuencia en grandes cantidades, cosa que, en un ambiente en que las fechas a través del material indígena son tan difíciles de obtener, constituye un dato precioso.

Esta novedad —su aplicación sólo ha empezado en la última década— permite ahora una aproximación de la que no se disponía en los años cuarenta, que fue el momento cumbre de las discusiones de la cronología ibérica. De ello se resienten algunos de los estudios —por otra parte muy respetables— escritos en aquellos momentos. La revisión que acabamos de efectuar para preparar los materiales de esta ponencia nos lo ha demostrado con creces. Las posibilidades de aplicación son tan recientes que todavía no se han aprovechado a fondo en el estudio del mundo ibérico. En nuestro catálogo anterior hemos podido dar por vez primera algunos datos nuevos en este sentido, como consecuencia de la revisión de materiales que hemos podido efectuar. En otros casos —como La Bastida, etc.—, su empleo ha conseguido una seguridad cronológica de la que se estaba muy lejos en el momento en que fueron realizadas las excavaciones.

El segundo elemento base ha sido la mayor escrupulosidad y la aplicación de técnicas estratigráficas en las excavaciones. Cuando se realizaron las primeras síntesis sólidas apenas se podía disponer de yacimientos excavados con este método. Aunque no son frecuentes, por desgracia, los poblados ibéricos valencianos en los que existen niveles, la excavación moderna permite una seguridad cronológica muy superior.

NUESTRO ENSAYO.—Teniendo en cuenta estos nuevos elementos hemos intentado un ensayo de clasificación cronológica de los yacimientos ibéricos valencianos. Nos hemos de apoyar fundamentalmente en los poblados, ya que es bien sabido que apenas conocemos necrópolis. Este ensayo va destinado a intentar establecer una sucesión temporal *no basándose en elementos sueltos, sino en amplios conjuntos, en los que se puedan valorar series de objetos*. Al mismo tiempo parece evidente que en ciertos casos los niveles de destrucción, prácticamente contemporáneos, pueden responder a hechos históricos generales (como las guerras bárquidas o la segunda guerra púnica, las luchas sertorianas, etc.). Si conseguimos establecer series de paralelismos de este tipo cabe, además de las dataciones simultáneas, enlazar con fenómenos históricos conocidos, lo que constituiría, si se alcanzara la deseada madurez, un apoyo fundamental para la historia del mundo ibérico.

Pero antes de entrar en estos complicados problemas veamos qué tipos de yacimientos creemos se pueden establecer.

Hemos considerado prudente, por el momento, limitarnos a los grupos siguientes:

I. *Poblados ibéricos que han durado prácticamente todo el periodo que cubrió esta civilización* —del siglo v-iv hasta la época augústea— y *que no poseen bases estratigráficas*. Podríamos establecer dos grupos secundarios, Ia y Ib, según que se romanicen o no (entendiendo por romanización la transformación en poblaciones que pasan a vivir al modo romano, cuyo fósil arqueológico esencial es la presencia de *terra sigillata*). La cuestión de la romanización es, para el objeto que ahora nos proponemos, secundaria.

Es evidente que este tipo de poblados no nos sirven para el estudio cronológico. Sólo en algunos casos podrán sacarse deducciones, siempre dudosas, y no cabe apoyarse en ellos en un primer ensayo de clasificación.

II. *Poblados ibéricos que han durado toda la época ibérica*, en condiciones parecidas a los anteriores y que podemos dividir en II a si siguen viviendo en época imperial o en II b si desaparecen antes de la *sigillata*, como en el caso expuesto del grupo I. Pero que se distinguen del mismo porque presentan *posibilidades de estratigrafía* y es posible dividirlos en etapas distintas de modo rigurosamente objetivo.

Estos yacimientos son muy importantes para lo que ahora nos interesa.

III. Yacimientos del *grupo antiguo* que representan la primera fase conocida de la civilización ibérica y que han desaparecido después de una vida corta. El material importado fechable con seguridad viene en ellos representado por la cerámica ática de figuras rojas o la lisa negra del mismo origen y fecha junto con la «precampaniense».

Se trata de yacimientos de enorme interés asimismo, ya que nos dan una fase concreta, sin mezclas, y aunque no posean estratigrafía permiten un encuadre temporal sólido, por lo menos en grandes líneas. Dado el poco tiempo relativo de vida, el que tengan o no estratigrafía pasa a ser problema secundario.

IV. Yacimientos del *grupo avanzado*, establecidos cuando el mundo ibérico es contemporáneo de la ocupación romana, o sea los que reflejan la segunda fase ibérica. Su fósil director es la campaniense de los tres tipos (A, B, C), con ausencia de las importaciones cerámicas que fechan los del grupo III. Igual que en los casos I y II, cabe la distinción asimismo, dentro de esta serie, de los que se romanizan (IV a) y los que mueren antes de la aparición de la *sigillata* (IV b).

Como es lógico, futuras investigaciones habrán de matizar esta división esquemática, pero por el momento nos parece que todo lo que sea huir de una división segura, que pueda apoyarse sobre datos objetivos, es muy conveniente.

Veamos ahora con más detalle lo que puede significar cada uno de los grupos expuestos.

GRUPO I.—Por lo que respecta al I podemos poner como prototipos los poblados de *San Miguel de Liria* y de *La Serreta de Alcoy*, ambos sin llegar a la fase de la romanización y en los que parece muy probable que no llegue a conseguirse nunca una estratigrafía indiscutible. Por el momento se halla en iguales condiciones el de *La Monravana*, entre *Liria* y *Casinos*. Todos ellos tienen de común su larga duración. En *Liria* hay un elemento (hallado suelto) antiguo, el vaso de figuras negras de principios del siglo v a. J. C. al que nos hemos referido en la ficha correspondiente, aunque hay un vacío entre la fecha dada por esta pieza y el resto del material. Faltan, en efecto, las series de figuras rojas y las cerámicas áticas lisas de la misma fecha, así como la precampaniense es escasa. Sin embargo, a base del dato indicado parece lógico suponer unos orígenes antiguos al poblado. En *La Serreta* y en *La Monravana* ya hemos visto que hay elementos claros y numerosos, relativamente, para poder asegurar que vivían en el siglo iv a. J. C. y quizá aún algo antes.

No conviene olvidar, sin embargo, que en los poblados citados la masa del material ibérico recuperado hasta la fecha corresponde en su casi totalidad al momento

final —con fecha dada por la campaniense A tardía y B—. El nivel rico en hallazgos corresponde a las habitaciones destruidas o abandonadas en los últimos tiempos de vida de la población.

GRUPO II.—Los poblados con claras posibilidades estratigráficas son fundamentales y no creemos que sea preciso insistir en su interés en un congreso de Arqueología. Ahora bien; la estratigrafía es, como saben todos los que han intervenido en excavaciones, algo más delicado de lo que parece a primera vista. Sólo cuando la realiza una persona (o un equipo) con absoluta garantía puede ser utilizada sin dudas.

Por otra parte, sin publicaciones adecuadas los resultados no pueden incorporarse a las síntesis. En el estado actual de la cuestión prácticamente ninguno de los poblados valencianos de época ibérica que están en condiciones de ser explotados en el sentido estratigráfico son aprovechables, bien por falta de las excavaciones de garantía, con suficiente extensión (caso del *Tossal de Manises*), bien por falta de publicación extensa (caso de *La Alcudia de Elche*). Ambos deben ser considerados prototipos del grupo II.

Debemos, por tanto, limitarnos a señalar estos casos y a hacer votos para que se inicien sondeos en otros para comprobar si realmente caben esperanzas de sacar partido de las sucesiones de niveles.

GRUPO III.—Los yacimientos de nuestro grupo III son de un interés extraordinario para la comprensión de la fase antigua de la civilización ibérica. Puesto que su duración es relativamente breve, los materiales responden a un momento concreto. No cabe aquí argumentar, como en los dos grupos anteriores, sobre posibles errores estratigráficos. Los objetos que aparecen responden a lo que estaba en uso en la época. Los que no se hallan es preciso suponer que son posteriores a su abandono. Ya hemos indicado que las fechas dadas por las cerámicas áticas, en sus diversos tipos —figuras rojas o lisa—, o la precampaniense, se pueden fechar con bastante precisión. Son estos elementos los que pueden dar la cronología, y no los materiales indígenas, cuyas fechas están siempre, por ahora, sujetas a interpretaciones más o menos personales.

El poblado que puede tomarse como tipo del grupo III es el de *La Bastida de Mogente*. Debido a haberse excavado en gran escala, los materiales son muy abundantes. Pero son relativamente numerosos los que caben en el mismo apartado, en especial en la parte sur del territorio valenciano, a partir, más o menos, del Júcar.

Entre los que figuran en el fichero anterior quedan dentro del mismo el de *El Puig de Alcoy*, donde la campaniense A existe, pero es rarísima, en tanto que los ejemplos de cerámicas áticas son numerosos. O el de *Covalta*, que parece tener un exacto paralelo cronológico con *La Bastida*. Y finalmente *El Puntal de Salinas*, poblado y necrópolis parcialmente excavado por J. María Soler García, inédito (materiales en el Museo de Villena), que parece en iguales condiciones.

Pero existe luego una serie de yacimientos no excavados que a través de los materiales de superficie no hay inconveniente en considerar dentro del mismo grupo,

por lo menos mientras nuevas investigaciones no demuestren lo contrario. Dado que los materiales de superficie corresponden en un muy elevado tanto por ciento al nivel superior del yacimiento; cuando éstos pertenecen a las series áticas y pre-campanienses podemos suponer que, en efecto, el poblado no vivió posteriormente.

En este caso se hallan el poblado de *Cabezo Lucero, en San Fulgencio*, en la zona de la desembocadura del Segura, en el que si bien nunca se han realizado excavaciones, los materiales cerámicos en superficie son muy abundantes, sobre todo como consecuencia de las plantaciones realizadas hace unos años por los servicios de repoblación forestal. Estos movimientos de tierra han hecho aflorar grandes cantidades de fragmentos, testimonio de lo mucho que se destruyó al abrir los hoyos para los pinos. Todo el material cerámico es ático y precampaniense, y en las re-buscas de superficie no hallamos campaniense A ni tipos posteriores. Fernández Avilés publicó unas esculturas ibéricas procedentes del lugar.

Otro poblado del que también procede una pieza escultórica, en este caso muy conocida, es la *Lloma de Galbis de Bocairente*, una leona denominada en las publicaciones por el nombre del pueblo a que pertenece el yacimiento. Tampoco se han llevado a cabo excavaciones, pero las investigaciones de superficie indican la presencia de cerámicas griegas —ática de figuras rojas y lisa—, en tanto que no ha aparecido material posterior.

Menos claros son los casos del poblado de *Pixocol de Balones* y de la *Ladera de San Antonio de Orihuela*. Proceden del primero dos esculturas, una de animal (Museo S. I. P. de Valencia) y un relieve de Epona (Museo de Alcoy). En superficie se halla cerámica ibérica exclusivamente geométrica, o sea que el contexto es parecido a la de los restantes del grupo, sin que pueda determinarse el tipo de las cerámicas importadas. En cuanto al segundo, se conoce por excavaciones antiguas, de las que se ha perdido todo o casi todo el material. La inclusión en este grupo, como cualquier otro comentario que se refiera a este yacimiento, hay que tomarlo, pues, con toda clase de reservas.

En caso similar, también por falta de investigaciones adecuadas, se hallan los poblados de *La Mola de Torró, de Fuente la Higuera, y de La Mola de Agres*, en los que también la primera impresión, vistos los pocos elementos conocidos, permite provisionalmente englobarlos dentro de este mismo apartado.

Con mayores probabilidades se halla el poblado de *Los Villares, de Caudete de las Fuentes*, cuyo nivel superior pertenece, sin duda, a esta misma época. Pero de este yacimiento, en curso de excavación por el S. I. P., informará Enrique Pla, subdirector de la citada institución, y creemos oportuno no entrar en los problemas que plantea, por ser estación inédita.

Cae fuera de nuestro tema extender las mismas consideraciones hacia la región murciana, donde parece evidente que se hallan poblados en condiciones similares.

Este conjunto de yacimientos, cuya vida fue segada en un momento relativamente muy próximo entre sí, plantea un importante problema histórico que no puede soslayarse, aunque en un breve ensayo del tipo del presente sea imposible tratarlo a fondo.

No cabe duda que si en algún caso aislado es posible considerar que la des-

aparición de la vida en lugares de habitación puede ser debida a causas muy diversas y su enlace con sucesos históricos destacados es hipotético, tampoco parece muy aventurado suponer que en el caso que nos ocupa hay que buscar algún fenómeno que explique esta sorprendente desaparición simultánea —o casi simultánea— de un núcleo extenso de poblados que nunca se rehicieron.

Si carteamos los yacimientos señalados y los estudiamos en función de su ámbito geográfico, salta a la vista que tienen una localización comarcal bastante concreta. Salvo el de Caudete de las Fuentes los demás se hallan en la provincia de Alicante o zonas limítrofes, entrando, como acabamos de indicar, hacia Murcia. El territorio ocupado es suficientemente extenso como para suponer que el abandono simultáneo no se debe a acciones bélicas de las que podríamos denominar de tipo local, sino que este conjunto de poblados cuya vida desaparece en un período determinado tiene que responder a un fenómeno de alcance vasto.

No estamos informados, como es innecesario señalar, de la historia de la zona antes de la conquista bárquida y de la segunda guerra púnica. Sin embargo, quizá no resulte excesivo aventurar, como provisional hipótesis de trabajo, la posibilidad de enlazar tales acontecimientos con un hecho histórico de alcance considerable.

Fijémonos primero en las fechas. Pocas son las estaciones que pueden presentar por el momento, entre las señaladas en este grupo, un término final con cronología segura. Pero como en todas ellas los últimos materiales corresponden a una misma fase y ésta ha sido determinada con cierta precisión (toda la que hoy es posible obtener estudiando las cerámicas importadas) en La Bastida de Mogente, es posible que aproximadamente la misma fecha final pueda hacerse extensiva al conjunto. Lamboglia la ha fijado entre 330 y 340 a. J. C. En un término más amplio podríamos presumir que la fase final corresponde, en general, pues, a la segunda mitad del siglo IV.

La destrucción definitiva de una serie de poblados, situados en unas determinadas comarcas, en una época relativamente contemporánea, parece difícil atribuirlos a luchas locales de tribus o de poblados entre sí. La magnitud de la catástrofe no parece estar en relación con los medios bélicos de los grupos indígenas. Hipotéticamente caben dos soluciones: o pensar en una presión muy fuerte de los pueblos de la Meseta, o en acontecimientos relacionados con el mundo colonial. La primera solución no tiene en su apoyo, que hoy sepamos, ningún dato firme. Más bien nos inclinamos por la segunda hipótesis.

Si repasamos los textos clásicos cabe la posibilidad de relacionar el fenómeno con el cambio de situación que se dibuja en la misma época en el sureste hispánico. En efecto, el equilibrio entre zonas de predominio griego y púnico en la costa se había mantenido, al parecer, relativamente estable anteriormente.

En 348 se produce el tratado entre Roma y Cartago, delimitando la frontera de las respectivas zonas de influencia en torno a Mastia (Cartagena). Es decir, parece desprenderse que pasa a la esfera púnica una zona que antes había sido netamente influenciada por el comercio griego. ¿Cabe pensar que este tratado vino motivado por algún cambio producido en la zona que nos interesa en aquella fecha o poco antes? Cabría la hipótesis de una presión militar cartaginesa, a la que sería posible atribuir

las destrucciones de los poblados indígenas. Si ello fuera aceptable, tendríamos un elemento cronológico importante, a la vez que la posibilidad de enlazar los resultados de la investigación arqueológica con la historia general. De momento, no puede pasarse de indicarla como hipótesis de trabajo. Algún día habrá que volver con más calma sobre el problema.

GRUPO IV.—Los poblados de este grupo, cuya cronología viene asegurada por la campaniense, en sus tres tipos, representan una fase bien calificada históricamente dentro del mundo ibérico. Son los lugares de habitación que se crean en época en que el país está dominado ya por los romanos, o desde muy poco antes, desde las guerras bárquidas. La impresión que deriva del conocimiento actual es que son menos numerosos que los de los grupos anteriores, cosa que puede justificarse por razones históricas, ya que corresponden al declive del mundo indígena.

Muy pocos son los que han sido objeto de investigaciones sistemáticas y aún menos los publicados en forma extensa. Podemos tomar como ejemplo los de *Rochina*, en *Sot del Ferrer*, o quizá el del *Tossal de la Cala de Benidorm*.

Como es lógico, no puede buscarse unas fechas más o menos simultáneas para sus fundaciones. En cada caso debieron de actuar factores distintos. En cambio, en los casos en que no hay romanización, o sea que se destruyen o se abandonan antes de la incorporación indígena a las normas de vida romanas, pueden establecerse unas líneas generales, que corresponden a los mismos fenómenos que hemos señalado en los poblados de los tipos I y II, o sea bien sucesos bélicos, bien abandono pacífico para trasladarse al llano como consecuencia de imposiciones de los romanos o seguramente, con más frecuencia, por la corriente que impone la vida hacia el llano como resultado de la paz.

Las guerras sertorianas y posiblemente también las cesarianas parecen haber jugado un papel importante en la mayoría de los casos de abandono violento. No es éste el momento de entrar en consideraciones sobre los resultados que se vislumbran de una sistematización de este tipo. Por otra parte, hay que suponer que nuevas investigaciones y la publicación de infinidad de elementos ya exhumados, pero que siguen inéditos, pueden ir aumentando. Señalemos, por ejemplo, que para el problema de la cronología de la cerámica ibérica ricamente decorada, vegetal o con figuras humanas y de animales, el resultado es bien claro y viene a cerrar la polémica si alguien queda todavía indeciso. Igualmente nos proporciona un elemento de historia económica, ya que en los poblados del grupo III no se hallan monedas, etc.

Pero tememos haber pasado de los límites prudentes de extensión de una ponencia, que reiteramos hemos presentado sólo como un camino, como un avance, que quizá será útil seguir y aplicar a otras regiones.